El hombre ideal asume los accidentes de la vida con gracia y dignidad, sacando el mejor provecho de las circunstancias.
Aristóteles

Opinión

FUNDADO EL 30 DE ENERO DE 1911

DIRECTOR GENERAL: Roberto Pombo. **Gerente General CEET:** Juan Guillermo Amaya.
CONTENIDO: Subdirector de Información: Andrés Mompotes. **Editor de Opinión:** Federico Arango. **Editor Multimedia:** Darío Restrepo. **Editor Jefe:** Ernesto Cortés.
NEGOCIOS: Gerente de EL TIEMPO: Jorge Stellabatti. **Gerente de Operaciones:** Ubaldo Vidal.
Gerente Financiero y USC: David Matoses. **Gerente de Publicidad:** Jorge Carom.

www.eltiempo.com EL TIEMPO: PBX 2940100 Avenida calle 26 nº 68B-70, Bogotá. **Línea de suscripciones Bogotá:** 4266000 – **Línea nacional** 018000110990. De lunes a viernes, de 6 a. m. a 6 p. m.; sábados y domingos de 6 a. m. a 2 p. m **Línea de servicio al cliente Bogotá:** 4266000 Opc. 1-2– Línea nacional 018000110990. email: servicioalcliente@eltiempo.com **Condolencias:** PBX 2940100 ext. 5418. 3204900263 – 3213240774. **Clasificados:** teléfono 4266000. Línea 018000 110 990. **Redacción:** PBX 2940100. Fax 2940200. **Regionales:** línea 01 8000 111 077. **Publicidad:** PBX 2940100 ext. 3150. Avenida Calle 26 nº 68B – 70, Bogotá Colombia.

"COPYRIGHTS © 2019 CASA EDITORIAL EL TIEMPO S.A. Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular.Reproduction in whole or in part or traslation without written permissions is prohibited. All rights reserved".

Editoriales

Protestas y desbordes

La semana de protestas en Bogotá tuvo actos violentos que deben llevar a serias reflexiones de estudiantes y autoridades.

Al tiempo con el paro de conductores de servicio intermunicipal, que causó importantes traumatismos a bogotanos y a habitantes de municipios aledaños el lunes y el martes de la semana pasada, un grupo de estudiantes de la Universidad Distrital convocó una protesta por el escándalo de corrupción que involucra al exfuncionario Wilman Muñoz Prieto, quien es acusado del mal uso de más de diez mil millones de pesos.

La jornada terminó de la peor forma: mientras los estudiantes intentaron, taladro en mano, ingresar a la rectoría, la respuesta del Escuadrón Móvil Antidisturbios (Esmad) de la Policía se dio a un nivel que incluso los pacientes del aledaño hospital San Ignacio padecieron los efectos de los gases lacrimógenos.

Este hecho motivó una serie de concentraciones de estudiantes de distintos centros educativos, públicos y privados, para rechazar el comportamiento de la Fuerza Pública. Para el viernes fue programada una marcha, alimentada por alumnos y alumnas de distintas entidades de educación superior, y que estaba llamada a terminar con un evento en el parque de los Periodistas, en pleno centro de la capital.

Fue entonces cuando se produjo el infame ataque a las instalaciones del Icetex, acto criminal que merece una condena severa y cuya principal víctima es, justamente, el movimiento estudiantil, que ha llamado a una válida reflexión sobre las bases doctrinarias del Esmad.

A este episodio se suma la asonada con fines igualmente vandálicos, de la que fue víctima un bus del SITP cerca de la Universidad Pedagógica el miércoles, cuando una explosión dentro del centro educativo dejó varios heridos.

Es evidente que del lado de los estudiantes se han presentado excesos graves, que constituyen delitos. Estos merecen ser castigados por la justicia y rechazados, como en efecto lo han sido, por la ciudadanía y, sobre todo, por los líderes de la movilización. Que quede claro: los violentos son franca minoría entre los estudiantes, que, bajo el amparo constitucional, salen a las calles.

Pero es evidente también que la Policía, en el cumplimiento de su deber, mostró comportamientos que invitan a una reflexión. Algunos parecen hechos desproporcionados: fueron varias las concentraciones a todas luces pacíficas que de buenas a primeras fueron disueltas por los efectivos del Esmad. Así mismo, hubo bastantes civiles afectados, comenzando por los niños y niñas del colegio Policarpa Salavarrieta, aledaño a la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca.

> El uso de la fuerza no tiene por qué estar siempre en el primer lugar de alternativas. Hay otras para llevar por buen cauce la protesta social.

El llamado es a evitar los radicalismos. A los estudiantes, para que perseveren en su firme rechazo de quienes quieren hacerse oír atacando con capuchas y explosivos; y a la Policía, para que revise ciertos procedimientos de reacción frente a movilizaciones, en especial si son claramente pacíficas. El uso de la fuerza no tiene por qué estar siempre en el primer lugar de la lista de alternativas. Hay muchas otras para llevar por buen cauce la protesta social y sus afectaciones a la comunidad. Esto incluye una disposición más abierta a la autocrítica y, en consecuencia, a poner a disposición los conductos existentes para investigar posibles excesos.

editorial@eltiempo.com

'The End'

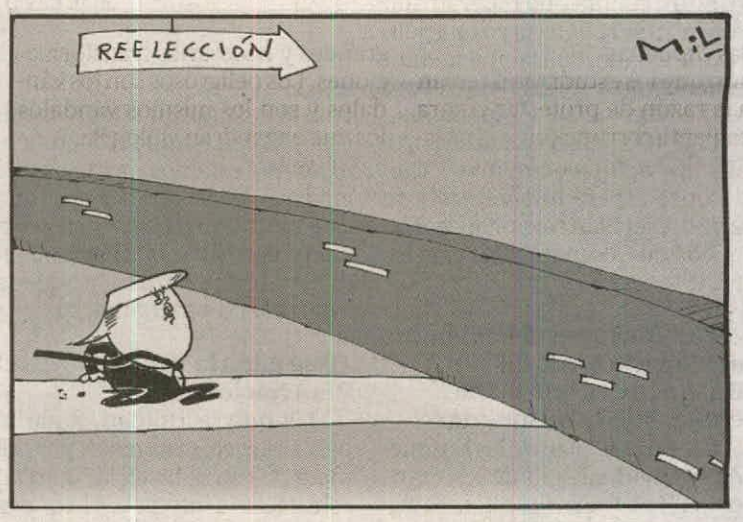
Cuando estaba grabando el documental *Todo comenzó por el fin*, su última y su mejor película, el fallecido Luis Ospina descubrió que tenía cáncer: el largometraje, que es el recuento de las vidas y de las obras de los principales narradores del llamado Grupo de Cali, de Caicedo, Mayolo y Ospina, se convirtió entonces en una crónica de dos décadas de rumba y de cine y de amigos como hermanos, y en una celebración de la vida a pesar de sus trampas. *Todo comenzó por el fin* resultó ser un testamento premiado adentro y afuera del país, pero sobre todo es el retrato de una generación osada y brillante y la autobiografía de un cinéfilo que valió la pena.

Luis Ospina nació en Cali, en 1949. Había cumplido 70 años el pasado junio. Fue un hombre dulce, ingenioso, lúcido, generoso, que les sirvió de enlace a las primeras épocas del cine colombiano -tan heroicas como erráticas- con estos últimos tiempos prolíficos y valiosos que han dado muchas de las mejores películas que se han hecho en el país. Es muy probable que la opinión de sus colegas sobre él sea unánime: Ospina era un consejero, un maestro, una fuente inagotable, y a él podía acudirse en cualquier momento en busca de una solución o de una referencia.

Luis Ospina dejó un par de ficciones cinéfilas y provocadoras: *Pura sangre* (1982) y *Soplo de vida* (1999). Grabó documentales tan brillantes como *Agarrando pueblo* (1977 con Mayolo), *Nuestra película* (1992), *La desazón suprema* (2003) y *Un tigre de papel* (2007). Escribió dos libros sobre el arte y el juego del cine. Y con el paso de los años y de las obras se fue convirtiendo en un militante del rito cinematográfico: en un protector de los festivales, de los viejos teatros, de los años dorados del cine de Hollywood, de los cineastas europeos de la década de los 70, de las películas que conseguían librarse del lenguaje de la televisión abierta.

Él le va a hacer falta al cine aquí en Colombia, pero su bella y divertida defensa del séptimo arte seguirá siendo contundente.

El otro muro



Sin miedo a los errores



El mundo de la tecnología

Guillermo Santos Calderón

Ahora que la transformación digital se volvió fundamental para que las empresas se puedan ver en el futuro como algo sólido y exitoso, hay que entender que estos procesos, que comprenden tecnologías, así como muchos datos, su análisis, internet de las cosas, inteligencia artificial, la nube y ciberseguridad -para mencionar solo algunas- pueden llevar a que se cometan errores y fallas.

Los presidentes de empresas y juntas directivas tienen que comprender y aceptar que cuando hay tanto cambio con tecnologías nuevas es muy posible que toda la gente involucrada no sea la apropiada, que las tecnologías no se estén usando tan bien y que existen otros factores que se presentan cuando se transita por caminos que aún no son tan obvios.

Ponerse estricto y rechazar estas fallas en el proceso de transformación digital no es la actitud apropiada para emprender este rumbo con éxito. Hay que ver analíticamente el error que sucedió, mirar si fue causado por las personas o por la tecnología. Por ejemplo, si se usara inteligencia artificial, o *machine learning*, que es un sistema automatizado, el cual, sin intervención humana, aprende a descubrir patrones y tendencias para que se pueda conocer mejor el tema, para saber qué es lo que quieren los clientes, y esto no generara los resultados esperados, pues lo mejor es sentarse y analizar para descubrir qué pasó y dónde estuvo el fallo, en lugar de botar todo a la caneca.

Como dicen algunos investigadores, lo mejor en estos casos es celebrar el fallo, porque esto les va a permitir conocer mejor el problema y hallar la forma de solucionarlo. Como se dice tradicionalmente, a todas las experiencias vividas hay que sacarles provecho y guardar lo positivo que generen.

Esto significa que las altas directivas deben tener la conciencia de que se pueden presentar fallos en el proceso de transformación digital. Además, también es importante que motiven a sus empleados para que asuman riesgos y cuando tengan éxito los feliciten por haberlo hecho. Si existen áreas en la empresa en las que hay muchos problemas o hay empleados insatisfechos, es allí donde lo anterior se tiene que motivar.

****

Una sentida despedida a Rodrigo Obregón Osorio, quien subió a los cielos hace pocos días. Fue un gran un actor, una excelente persona y muy afecto al Ejército Nacional. Un estrecho y condolido abrazo a toda su familia.

guillermo.santos@enter.co

Hora de tanquearse



Catalejo

Gabriel Silva Luján

Hasta hace poco los analistas se repetían a sí mismos, para tranquilizarse, que el comportamiento errático y volátil de la tasa de cambio era una manifestación de la inestabilidad global. La situación se le atribuía a la incertidumbre generada por las múltiples guerras económicas en curso y una serie de factores allende las fronteras.

Sin embargo, esa percepción viene cambiando. Los hechos están demostrando que las perturbaciones en el frente externo de la economía nacional -expresadas en el comportamiento de la tasa de cambio- reflejan, de manera cada vez más fuerte, la preocupación de los actores domésticos por la persistencia crónica de los desequilibrios de la balanza de pagos.

La inquietud creciente tiene que ver más con la pregunta de si el sector externo tiene una debilidad estructural que no se resuelve simplemente con unos mejores precios del petróleo o con el ajuste gradual de las cuentas externas vía una mayor devaluación. Los indicadores tienden a darles la razón a quienes nos asalta la angustia de que pudiera estarse cocinando a fuego lento, casi imperceptiblemente, una crisis cambiaria.

El déficit comercial observado entre enero y julio de este año creció en cerca de 65 por ciento frente a igual periodo del 2018. Y más grave aún, en los últimos 55 meses se ha observado un resultado positivo en la balanza comercial solo en dos ocasiones. Los flujos de inversión extranjera directa neta, que eran una fuente esperanzadora de ingresos externos, empiezan a aflojar por razones domésticas y por la desaceleración de la economía mundial. Mejor dicho, como dicen los muchachos, pailas.

Da la impresión de que el ministro de Hacienda, Alberto Carrasquilla, sin hablar mucho del tema como corresponde, parecería estar ya ajustando la estrategia de financiamiento externo público -en el presupuesto del 2020- para hacerla más compatible con las presiones cambiarias. El *rollover* del capital de la deuda pública que se vence reduce la presión sobre las reservas externas y no solo sobre el déficit fiscal. Esa es la actitud correcta, pero se podrían explorar otras opciones, quizás más audaces.

La reputación que tiene Colombia en el manejo de su economía y del endeudamiento externo, construido en años de sobriedad, seriedad y responsabilidad, es un activo que ahora hay que aprovechar. El buen nombre no solo hay que preservarlo, hay que utilizarlo. La coyuntura financiera en los países desarrollados favorece repensar la estrategia de endeudamiento público externo. El menor costo de crédito, que se acerca a cero en términos reales, en los principales mercados, indican que es posible una estrategia de 'reperfilamiento' general de la deuda colombiana que implique una reducción significativa del costo fiscal del servicio de esos pasivos de la nación, aumente los plazos y que, además, disminuya la presión cambiaria derivada de los pagos en moneda extranjera.

Entendiendo que es muy controversial, se debería considerar -ante la situación cambiaria- incrementar de manera relevante el endeudamiento externo del país. El crédito no es malo en sí mismo, lo que lo hace peligroso es para qué se usa. El mayor endeudamiento se podría utilizar para fondear más barato, más racionalmente y a largo plazo las obligaciones fiscales domésticas que son presupuestalmente ineludibles. Es decir, en vez de saltar matones para acomodar esos pagos cada año con recursos tributarios, se podrían proyectar más bien -de manera más barata y organizada- como un servicio a la deuda externa. Eso, además, permitiría despejar las crecientes dudas sobre el nivel de reservas internacionales del país. Es hora de tanquearse.

Dictum. El guacamole será cada vez más colombiano. No se puede olvidar que eso se les debe a la obsesión de Santos con abrirle mercado y a su inclusión en el TLC con EE. UU.